

SANDINO

una biografía política

Volker Wunderich



923 2

S217

Wünderich, Volker.

Sandino, una biografía política./ Wünderich, Volker -- Managua :
IHNCA-UCA, 2010. p. 431 : il. fotos b y n.

ISBN: 978-99924-986-0-6

1. SANDINO, AUGUSTO C. 1895-1934 - BIOGRAFÍA
2. PENSAMIENTO POLÍTICO. 3. LUCHA ANTIMPERIALISTA
4. NICARAGUA – HISTORIA - MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO
1926-1944

I. Título

Título original : Sandino, Eine Politische Biographie, Volker Wünderich
Peter Hammer Verlag, Wuppertal, 1995

Primera edición en español: Sandino, Una Biografía Política,
Traducción Juan Mario Castellanos. Editorial Nueva Nicaragua: 1995
Managua, Nicaragua

Presente edición: Sandino, Una Biografía Política, Volker Wünderich
Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica,
Universidad Centroamericana IHNCA-UCA: 2009
Managua, Nicaragua

© Volker Wünderich

© Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica,
Universidad Centroamericana IHNCA-UCA

ISBN: 978-99924-986-0-6

Esta publicación fue financiada por la Fundación Heinrich Böll

Cuidado de edición: Margarita Vannini

Lectorado y corrección de estilo: Alexandra Ortiz Wallner

Revisión de estilo: Mario Urtecho

Diagramación: Eduardo Herrera Scott

Fotos: Fototeca del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la
Universidad Centroamericana, IHNCA-UCA; Centro de Historia Militar del Ejército
de Nicaragua

Digitalización y restauración de fotos: Claudia Gordillo

Producción: Jan Kees de Rooy

Impresión: Printex S.A.

Índice

Presentación	1
Prólogo a la segunda edición	6
Introducción	17
Capítulo uno: Juventud y años de peregrinaje	36
- La región de los "Pueblos"	41
- Como trabajador emigrante en México	48
Capítulo dos: Sandino como general de la guerra civil	60
- La guerra civil de 1926-27 y la intervención de los EE.UU.	60
- La entrada de Sandino en la guerra civil	68
- Transición hacia la resistencia nacional	77
Capítulo tres: La guerra civil "degenerada"	88
- Ocupación de la mina San Albino	88
- El ataque a Ocotál	93
- Una región fronteriza marginal	95
- Los campesinos y la guerra civil	101
- La guerra civil "degenerada"	108

Capítulo cuatro: La fundación del "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua" (EDSN)	113
- Sandino y las mujeres	122
- La guerrilla como movimiento campesino	125
- En camino hacia la fama internacional	136
Capítulo cinco: Digresión: La dimensión espiritual del nacionalismo	150
- Un caudillo sensible y ascético	150
- Sandino como redentor	154
- Corrientes espirituales de la época	163
- El oro y el "dólar maldito"	168
- La nación de Sandino: una utopía profana	173
Capítulo seis: La crisis política de la lucha armada	181
- El año electoral de 1928	181
- El fracaso del "Partido Autonomista"	185
- La "Masacre de San Marcos"	190
- La oferta de negociación a Moncada	193
- Las esperanzas en México	201
Capítulo siete: Digresión: Los comunistas y la solidaridad con Sandino	211
- La ruptura con Turcios	211
- El comité "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC)	216
- El distanciamiento de Sandino	220
Capítulo ocho: Sandino en México	230
- Un viaje con obstáculos	230
- La espera en Mérida, Yucatán	240
- El inicio del conflicto de lealtades de Farabundo Martí	244
- Las acusaciones de corrupción	251
- La audiencia con Portes Gil y Calles	253
- El acercamiento al Partido Comunista	257
- La separación de Farabundo Martí y el regreso a Nicaragua	262

Capítulo nueve: La guerrilla en la Costa Atlántica	272
- El traslado de la base de operaciones hacia la Costa	272
- Nicaragua - un país dividido	277
- La preparación de la expedición hacia Puerto Cabezas	281
- El fusilamiento del misionero Bregenzer: un error con graves consecuencias	286
- El EDSN en Logtown y Cabo Gracias a Dios	295
- Los EE.UU. no renuevan la intervención	301
- El asesinato del diputado Adolfo Cockburn	303
- El proyecto de las cooperativas y los indígenas	313
Capítulo diez: Sandino después del acuerdo de paz: un símbolo sin poder real	323
- El camino hacia la paz	323
- El acuerdo de paz	334
- Las cooperativas en Río Coco	345
- Al margen de la evolución política	351
- El asesinato de Sandino	362
Lista de abreviaturas	384
Bibliografía	386
Fotografías	411

Presentación

Las festividades y eventos que se organizan para conmemorar aniversarios o centenarios de acontecimientos y personajes relevantes de nuestra historia, regional o local, representan valiosas oportunidades para visitar estudios y enfoques existentes sobre estos procesos sociales, y promover nuevas discusiones y reflexiones que nos permiten pensar y revisar el significado del pasado.

El libro *Sandino, una biografía política*, fue publicado por primera vez en 1995, cuando en Nicaragua se conmemoraba el centenario del nacimiento de Augusto C. Sandino. Aquella edición, publicada por la Editorial Nueva Nicaragua, se agotó en pocos meses, convirtiéndose el libro en uno de los textos clásicos de la historiografía sobre Sandino y su lucha. Esta nueva edición sale a luz en el 2009, año en que se conmemoran el 75 aniversario de su asesinato, y los 30 años del triunfo de la Revolución Popular Sandinista. A lo largo de los catorce años transcurridos entre un evento y otro, se han producido sorprendentes cambios en los usos de la figura y la memoria del heroico guerrillero.

En este contexto, esta nueva edición del libro *Sandino, una biografía política*, presenta un enfoque novedoso sobre la vida de Augusto C. Sandino, y nos induce a profundizar en el estudio de su pensamiento y en la historia social de su movimiento armado. A través de la obra, Volker Wunderich nos advierte sobre los peligros de santificar a los personajes

históricos, convirtiéndolos en mitos, estatuas y monumentos petrificados, y nos invita a renovar el debate sobre el Sandino histórico, la vigencia de su pensamiento político y su ejemplo de dignidad y honradez para las nuevas generaciones.

Escrito con estilo sencillo y gran rigurosidad científica, el libro presenta, a lo largo de sus diez capítulos, un caudal de información extraída de fuentes primarias poco conocidas, entre las que se destacan: los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania; los archivos de la Iglesia Morava; documentación sobre el movimiento sandinista localizada en los Archivos Nacionales en Washington; los archivos del venezolano Salvador De La Plaza, y colecciones particulares de políticos e intelectuales nicaragüenses que forman parte de Archivo Histórico del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. El estudio se basa también en una amplia bibliografía y en gran variedad de revistas y periódicos de la época, publicados tanto en Nicaragua y Centroamérica, como en México y América del Sur.

Partiendo de esta amplia base documental y bibliográfica, interpretada a la luz de nuevos enfoque teóricos, el autor sugiere hacer un esfuerzo por substraernos de la sugestión del *Sandino, mito nacional*, para redescubrir la realidad histórica del patriota nicaragüense. "Distinguiendo la realidad del mito -escribe Wunderich- encontraremos a un Sandino humano, producto de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de su época, enfrentado a la difícil situación histórica que vivió el país entre 1926 y 1934". Ésta sería, según su apreciación, la única forma de entender la grandeza y las limitaciones del héroe, así como los éxitos y fracasos de un movimiento que operó en condiciones sumamente adversas y contradictorias.

Una de las preocupaciones centrales de la investigación del doctor Wunderich, consiste en superar el determinismo histórico prevaleciente en los estudios sobre Sandino, que lo sitúan como el antecedente de un proceso unilineal y ascendente hacia formas más elevadas y conscientes de la revolución social.

Además, el libro aborda temas poco estudiados hasta ahora, y profundiza en otros, más trabajados y sobre los que existe una amplia literatura. Entre los primeros podemos mencionar las referencias a la niñez de Sandino y las conflictivas relaciones con su padre, el componente religioso de su pensamiento, y el carácter espiritual de la lucha. El autor también fija su atención en la incorporación de los campesinos pobres al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, y el impacto de la lucha sandinista en la Costa Atlántica, perspectiva desde donde explica la problemática étnico-cultural de la región y las dificultades de incorporar a la lucha nacionalista, a una población no hispanizada ni sujeta al control del Estado. Asimismo, en esta excelente investigación se analizan las corrientes intelectuales latinoamericanas de la época, su influencia en el pensamiento de Sandino, así como el amplio movimiento de solidaridad que despertó la lucha sandinista.

Con la publicación de esta obra, el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, contribuye a difundir el pensamiento de Sandino y los ideales que sustentaron su movimiento armado, al mismo tiempo que promueve la apertura de espacios de reflexión crítica y debate sobre su herencia y actualidad política.

Margarita Vannini

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
Universidad Centroamericana IHNCA/UCA

“La primera pregunta respecto a Nicaragua, será, no cabe duda: ¿Qué es Nicaragua?

¿Cuántos nicaragüenses podrán contestar esa pregunta?

Desde luego no es contestarla decir que Nicaragua es uno de los Estados de la América Central. Eso sería, cuando más, un principio o un comienzo de contestación.

No es contestarla tampoco decir que Nicaragua es un país libre, soberano e independiente. Porque Nicaragua no es ninguna de esas cosas. Contestar así sería comenzar a decir lo que Nicaragua no es.

Casi todas las descripciones de Nicaragua, especialmente la de los textos de geografía, no son sino eso: descripciones de lo que Nicaragua, no es”.

Salomón de la Selva
Ensayos de sociología nicaragüense, 1926.

Prólogo

El líder guerrillero Augusto C. Sandino gozó, en los años posteriores a 1927, de una amplia fama nacional e internacional, no sólo a nivel centroamericano, sino también en todo el continente americano y en Europa. Pero su asesinato, acaecido en 1934, puso fin a tal notoriedad y su movimiento, a la vez, desapareció por completo. Somoza ordenó enterrar los restos de Sandino en un lugar desconocido, de manera que ni siquiera era posible conocer el lugar donde se ubicaba su tumba. A pesar de que hoy parezca increíble, en los años siguientes a su muerte, Sandino cayó en un olvido casi completo.

Sin embargo, los héroes olvidados pueden resurgir. El redescubrimiento de Sandino por Carlos Fonseca fue tan exitoso que incluso se transformó en un verdadero héroe nacional.¹ Hoy es alzado como emblema por casi todos los grupos políticos, y su presencia en las calles y las plazas de Nicaragua, en los discursos de los políticos, en la conciencia de la juventud y especialmente en la pintura y las artes plásticas es no sólo imponente sino abrumadora.

Esta heroificación de su figura tiene su precio. Cada vez más, el Sandino histórico desaparece detrás de las proyecciones desbordantes y de las percepciones ideales, corriendo el peligro de transformarse en un ícono vacío, al igual que ha sucedido con Ernesto Che Guevara: millones de jóvenes llevan su imagen impresa en camisetas sin saber siquiera quién fue en realidad.

En cuanto un héroe es santificado, todo lo que ha hecho, es de repente visto como correcto. Su rol auténtico se esfuma. Aquellos logros históricos importantes solamente llegan a realizarse si son conquistados tanto frente a resistencias internas como frente a obstáculos externos. Así, lo que para el héroe mismo había sido sumamente difícil de lograr, aparece en la mirada retrospectiva como fácil y natural. La figura del héroe comienza así a flotar; todos se acogen al ideal, al modelo, pero su ejemplo ya ha dejado de tener fuerza y de surtir efecto. La persona histórica es trasladada al reino del mito.

Este desarrollo conlleva a que la figura ejemplar pierda cada vez más su fuerza y su significado. Peor aún, se vuelve manipulable. Un ejemplo de tal peligro puede verse en el abuso que algunas dictaduras latinoamericanas del pasado cometieron con la figura de Simón Bolívar. El mayor héroe de América Latina tuvo que soportar durante mucho tiempo ser relegado a la esfera solemne de las estatuas y las pinturas, así como al culto cuasi-religioso de los próceres, espacios muy alejados de la realidad social y política concreta del presente. Si hoy se escuchan en Nicaragua frases como "Sandino es el amor", "Sandino es la esperanza", "Sandino significa abnegación", etc., entonces este peligro parece estar bastante presente.

La tarea de una biografía científica no consiste en idealizar la vida del protagonista. Más bien debe intentar valorar sus méritos, tomando en cuenta las resistencias dentro del contexto y de las circunstancias específicas de su época. También debe hablar sobre debilidades y errores, porque son justamente las crisis y las contradicciones en la vida de una persona las que lo habilitan para alcanzar logros extraordinarios. Esta biografía quiere adjudicar a Sandino el derecho a una vida propia, y a su vez, protegerlo de las exigencias de transformarse en santo.

En lugar de fomentar el culto, en vez de "abrir y cerrar los sarcófagos de nuestros antiguos héroes momificados", de "erigir estatuas y monumentos conmemorativos, que solamente nos alejan de nuevas perspectivas y de las necesidades de la realidad concreta" (Enrique Wheelock Martínez), es necesario desarrollar un debate crítico. Al parecer, un debate

de este tipo existe sólo en forma muy modesta y apenas en sus inicios. ¿Por qué es necesario un debate? ¿No se conocen acaso los datos esenciales y la importancia de aquella vida ejemplar desde hace mucho tiempo?

Desde los años en que este libro fue escrito y publicado, no se han hecho descubrimientos sensacionales que exigirían una revisión fundamental y profunda del Sandino histórico. Pero cada época debe cerciorarse de los hechos históricos y ratificarlos, y cada época plantea preguntas nuevas a la Historia. Si para Carlos Fonseca y los fundadores del FSLN, Sandino fue interesante sobre todo en su dimensión de genial estrategia guerrillero y como testigo privilegiado del camino de la lucha armada, hoy nos interesamos más por otros aspectos: su pensamiento, su moral y su relación con la política civil. Sólo un debate abierto puede extraer lo mejor de la riqueza de una vida pasada. Los hechos y acontecimientos que sucedieron entonces se pueden investigar, pero las actuaciones no pueden ser transferidas directamente al tiempo actual. El significado del ejemplo histórico no se determina ni establece como fijo de una vez para siempre, sino que debe ser elaborado y reelaborado constantemente.

Con la creación de la estatua "La Silueta" en la Loma de Tiscapa (1990), Ernesto Cardenal expresó, a su manera, dónde ve y ubica el significado del símbolo nacional. La figura de la estatua fue reducida a unas pocas características: sombrero, manto y botas, las cuales aseguran su identificación incluso a larga distancia. El monumento se encuentra en el lugar del desaparecido palacio presidencial, donde en febrero de 1934, Sandino fue asesinado. Se alza sobre los restos del "búnker" de Somoza, con su escalofriante mezcla de salones, cuarteles y sótanos de tortura. El mensaje es: la sinceridad de la lucha y del ejemplo de Sandino ha sobrevivido a la traición y exhorta a superar la corrupción y la crueldad del poder.

En 2009, en una intervención realizada en el marco del 75 aniversario del asesinato de Sandino, Sergio Ramírez advirtió que Sandino dispone de todos los atributos esenciales que distinguen al arquetipo del "héroe": a través de su temprana muerte, a la edad de 39 años, adquirió para siempre

un lugar en el panteón de los héroes. No sin distanciamiento irónico, Ramírez escribe en "La Prensa" del 19 de febrero de este año: "Si pequeña es la patria uno grande la sueña, alza la voz Rubén [Darío] en un recóndito extremo del paisaje natal. No hay patria pequeña a la hora de defenderla, responde Sandino desde otro confín oscuro del mismo paisaje en el que las fantasmagorías del vicio político se repiten sin fin, miasmas de un pantano que parece inagotable... Un sueño siempre interrumpido por las peores pesadillas. Pero el héroe joven siempre vigila, es su oficio para siempre, porque la inmortalidad consiste en eso, en dormir con los ojos juveniles abiertos".

Alejandro Bendaña pertenece a las pocas personas que hoy participan y se involucran activamente por un debate abierto sobre el significado de Sandino. En su libro "Sandino: Mística, Libertad y Socialismo"² exhorta a salvar el mundo de las ideas de Sandino y a volver a reflexionar sobre las mismas, para abrir de esta manera nuevos caminos para el futuro. Habla sobre las dificultades de entender la dimensión espiritual de Sandino que hoy está en todas las bocas y destaca las condiciones especiales del modo de pensar de Sandino y su conexión con la vida práctica en las montañas. Con buenos argumentos enfatiza el arraigo de su pensamiento en lo que él llama el "socialismo libertario".

No obstante, surge aquí el problema de que Sandino actuó en un espacio político muy particular, que difícilmente permite una clasificación en el sentido de la historia de las ideas políticas. En su plan de las cooperativas en el Río Coco se puede reconocer un esbozo de programa, que tenía como objetivo la autoadministración de los productores, mostrando a su vez una filiación con la tradición anarco-sindicalista. En el "comunismo racionalista" de Trincado, que Sandino apoyó públicamente en 1933, también podemos reconocer su conexión con las corrientes religiosas del anarquismo. Por otra parte, Sandino quería fundar un nuevo departamento en el Río Coco y, por ende, fortalecer las estructuras del Estado nacional. Hasta el final su lucha giró en torno a una renovación de la nación. De allí que su actitud nacionalista siempre le diferencie del anarquismo en algunos aspectos centrales.

En el año decisivo de 1933, Sandino logró articularse en los asuntos políticos pero sólo de forma insuficiente, situación que se expone detalladamente en el presente libro. Su posición era poco clara y, en muchos puntos, inevitablemente contradictoria y ambigua. Estas contradicciones no son fáciles de resolver, sin embargo, se debe intentar entender su forma y su significado especiales, para de esta manera poder llegar a conclusiones con miras al presente.

*

Han pasado catorce años desde la publicación de la primera edición de este libro, en 1995. La literatura especializada, publicada desde aquel momento, ha ofrecido nuevos conocimientos y desarrollado otras perspectivas. Para orientación del lector, se presenta una síntesis de la misma.

En 1995, Oscar-René Vargas presentó su libro "Sandino. Floreció al filo de la espada".³ En éste, Vargas desarrolla su interpretación clasista del Sandino revolucionario y ofrece una amplia documentación acerca de la historia económica y social de su tiempo. En el año siguiente apareció la valiosa tesis de doctorado "Siempre Más Allá. El movimiento Sandinista en Nicaragua 1927-1934". Con amplia documentación, la autora Michelle Dospital analiza los temas centrales desde la relación de Sandino con la Escuela Magnético-Espiritual hasta el proyecto regional de las Segovias.⁴ En 2006, Jorge Eduardo Arellano publicó el libro "Guerrillero de Nuestra América. Augusto C. Sandino",⁵ una compilación en la que, junto a sus conocidos ensayos de "Bosquejo ideológico de A.C. Sandino", agregó estudios que versan sobre la política y el pensamiento, así como nuevos documentos. Aldo Díaz acaba de reeditar el libro "Sandino. General de Hombres Libres", de Gregorio Selser.⁶

Dos importantes tesis de doctorado han sido finalizadas en EE.UU.: la de Michael J. Schroeder y la de Richard Grossman.⁷ Los dos trabajos continúan la línea crítica a la intervención de la historiografía estadounidense desde Neill Macaulay, pero se concentran en el rol de Sandino como dirigente

campesino en Las Segovias. Los autores publicaron artículos en los cuales desarrollaron su énfasis en el aspecto social de la lucha armada.⁸ Desde hace poco tiempo, Schroeder ha hecho accesible su documentación a través de una página de Internet; allí, además, se encuentra material gráfico muy valioso.⁹

En esta biografía se ha intentado analizar la ubicación del pensamiento de Sandino en el contexto de la discusión intelectual en la América Central de su época. Tal discusión, en la transición del racionalismo positivista al nacionalismo espiritual, ha sido elaborada de manera más amplia y diferenciada por Marta Elena Casás y Teresa García.¹⁰ Esto vale, en especial, para el significado de la teosofía, el unionismo y las ideas nacionales de la "Patria Grande".

A diferencia del enriquecedor libro de Casás y García, M.A. Navarro-Genie da un ejemplo de cómo la referencia a mundos espirituales y la autointerpretación mesiánica hace desaparecer a una figura histórica en la neblina.¹¹ La lectura de este libro confirma la aproximación contrapuesta de la presente biografía que trata de preguntarse por el contexto cultural e histórico de las convicciones religiosas, con el fin de concretizar su significado político.

Los conocimientos de la historia social del trabajo campesino en Nicaragua, en especial con referencia al cultivo del café, han llegado después de 1995 a una nueva etapa de discusión. Esto se debe principalmente a los trabajos de Elizabeth Dore y Judy Charlip.¹² Lo mismo vale para la historia de los pueblos indígenas en la cordillera central. Recién los trabajos extraordinarios de Jeffrey Gould hicieron visible en qué medida el mito del mestizaje ocultaba la continuidad de las contradicciones étnicas.¹³ Siguiendo las luchas de las comunidades de Matagalpa por sus tierras, y su relación con el caudillo conservador Emiliano Chamorro, este estudio abre una nueva dimensión en la historia social de la región montañosa. A la luz de la revitalización étnica en Nicaragua, a partir de 1990, se agregan nuevas preguntas a la comprensión de la cuestión étnica por parte de Sandino.

Un problema central de la investigación, que todavía no ha sido resuelto satisfactoriamente, es el desarrollo político de

1933. En este libro se defiende con insistencia la conclusión de la paz. Pero la crítica ha insistido en el hecho de que la transformación de la fuerza militar del EDSN en capital político fracasó rotundamente. Esto se debe a varias razones: una fue, sin duda alguna, que Sandino no logró aclarar de manera satisfactoria ni su programa político ni su rol personal. Las consecuencias fatales son evidentes, y aquí no son pocas las críticas con respecto a la actitud del mismo Sandino.

Las investigaciones no han tomado nota de cómo Oscar-René Vargas explica la situación en 1933.¹⁴ Aunque creo que la tesis de la "situación revolucionaria" y de una "dualidad del poder" es demasiado esquemática, y por tanto no sostenible, su descripción de los actores (campesinos, fracciones en el gobierno, en los partidos y en el movimiento de Sandino) todavía debe ser comprobada a fondo. Otras informaciones han aparecido en una fuente inesperada: los apuntes autobiográficos del banquero alemán Hans Sitarz, director del Banco Nacional de Nicaragua entre 1930 y 1934, editados recientemente por Thomas Fischer.¹⁵ El texto muestra nuevas características de la crisis económica y la política de gobierno de aquellos años. Sitarz veía en Sandino y en su movimiento un fenómeno amenazador, que ponía en peligro la modernización del país (protagonizada por él). Indirectamente también da testimonio de las intensas discusiones que se llevaron a cabo en la capital sobre las consecuencias políticas de la lucha armada.

Demasiado poco se sabía hasta ahora de la vida cotidiana durante la intervención estadounidense de 1912-1932, y de la reacción de la sociedad a la presencia de los *marines* norteamericanos. Un trabajo importante de Michel Gobat fue publicado sobre el tema.¹⁶ Allí se estudian los efectos contradictorios de la intervención: por un lado contó con una aprobación generalizada, no sólo en la clase política sino también entre los productores y comerciantes que se beneficiaron de la coyuntura. Por otra parte producía sus propias contradicciones de tipo cultural, porque los círculos conservadores estaban alarmados por las tendencias de modernización en la sociedad y por los avances de la misión protestante. Justa-

mente aquellos miembros prominentes de la elite más americanizada, los conservadores de Granada, mostraban un fuerte rechazo de la intervención militar y desarrollaron simpatías asombrosas por la lucha de Sandino.

Gobat documenta lo que en esta biografía aparece solamente como una suposición marginal en relación con el rol de Toribio Tijerino: relevantes grupos conservadores pensaban seriamente, en 1933, en afianzar una colaboración con Sandino y temporalmente le querían adjudicar un rol importante en la política nacional. Sandino, a su vez, mantenía contactos con políticos y publicistas que buscaban una salida de la profunda crisis del conservadurismo y los quería hacer participar en la fundación del nuevo "Partido Autonomista". Algunas coincidencias entre Sandino y los protagonistas conservadores de la generación joven son realmente sorprendentes. En este sentido, el estudio es estimulante y pone una nueva piedra en el mosaico todavía en construcción de la situación política de 1933.

Sin embargo, al llamar a los conservadores los "aliados principales" de Sandino, Gobat va demasiado lejos. No existió una tal alianza y, ni en sueños, Sandino pensaba en pactar con el Partido Conservador. Gobat afirma además que Sandino, al igual que los conservadores, creía firmemente en que Nicaragua podía resistir a la supremacía de los EE.UU. solamente si se erigía "una dictadura corporatista".¹⁷ Aquí Gobat sigue debiendo las pruebas contundentes para esta afirmación. No hay ni se conoce texto alguno que documente que Sandino simpatizara con esta tendencia, y fue justamente su lealtad al presidente electo y a la Constitución del país lo que lo transformó en víctima de la Guardia Nacional.

*

Este libro, hasta la fecha la única biografía científica de Sandino, fue publicado en 1995 en la desaparecida "Editorial Nueva Nicaragua". Desde hace muchos años esta primera edición está agotada. Hoy se presenta una nueva edición con la firme esperanza de que el estudio biográfico dé un impulso

renovador al debate actual. El texto de la traducción original al español fue sometido a una revisión lingüística-estilística y fue lectorado. Agradezco a Alexandra Ortiz Wallner por encargarse de este trabajo. Agradezco también a Margarita Vannini y al equipo del IHNCA, que han hecho posible esta segunda edición. La Fundación Heinrich Böll ha apoyado financieramente el proyecto.

Volker Wunderich, octubre de 2009

Notas

- ¹ Véase más adelante la “Introducción”. Para un estudio más detallado, véase Matilde Zimmermann: *Sandinista. Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution*, Durham/London 2000, esp. el capítulo 7.
- ² Alejandro Bendaña: *Sandinista. Mística, Libertad y Socialismo*, Managua: CEI 2007.
- ³ Oscar René Vargas: *Sandinista. Floreció al filo de la espada. El movimiento de Sandino. Once ensayos de interpretación*, Managua 1995.
- ⁴ Michelle Dospital: *Siempre Más Allá. El movimiento sandinista en Nicaragua 1927-1934*, Managua y México: IHN/CEMCA 1996.
- ⁵ Jorge Eduardo Arellano: *Guerrillero de Nuestra América. Augusto C. Sandino (1895-1934)*. Managua 2006.
- ⁶ Gregorio Selser: *Sandinista General de Hombres Libres*, Managua 2009.
- ⁷ Michael J. Schroeder: *To Defend our nation's honor. Toward a Social and Cultural History of the Sandino Rebellion in Nicaragua, 1927-1934*, PhD. Diss. University of Michigan 1993; Richard Grossman: “*Hermanos en la patria*”: Nationalism, honor and rebellion. *Augusto Sandino and the army in defense of the national sovereignty of Nicaragua, 1927-1934*. (PhD. Diss. 1996), Ann Arbor 1997.

- 8 R.Grossman: Augusto Sandino de Nicaragua: The Hero Never Dies, en: S.Brunk/B.Fallow: Heroes and Hero Cults in Latin América, Austin 2006, pp.149-170. M.J.Schroeder: Horse Thieves to Rebels to Dogs: Political Gang Violence and the State in the Western Segovias, Nicaragua, in the Time of Sandino, 1926-1934, en: Journal of Latin American Studies, 28/1996. Ver también M.J.Schroeder: The Sandino Rebellion Revisited. Civil War, Imperialism, Popular Nationalism, and State Formation Muddled Up Together in the Segovias of Nicaragua, 1926-1934, en: G.M.Joseph/C.LeGrand/R.D.Salvatore: Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S. –Latin American Relations, Durham and London 1998, pp. 208-268.
- 9 www.sandinorebellion.com
- 10 Marta Elena Casás Arzú/Teresa García Giráldez: Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920), Guatemala 2005.
- 11 Marco Aurelio Navarro-Génie: Augusto “César” Sandino. Messiah of Light and Truth, Syracuse 2002.
- 12 Elizabeth Dore: Myths of Modernity. Peonage and Patriarchy in Nicaragua, Durham and London 2006; Judy Charlip: Cultivating Coffee. The farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930, Athens 2003.
- 13 Jeffrey L.Gould: To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje 1880-1965, Durham and London 1998; en español: El mito de la Nicaragua mestiza y la resistencia indígena 1880-1980, Costa Rica: UCR/Plumsock/IHNCA-UCA 1997.
- 14 Oscar René Vargas: Sandino. Floreció al filo de la espada, capítulo 11.
- 15 Thomas Fischer/Anneliese Sitarz (ed.): Die Grenzen des “American Dream”. Hans Sitarz als “Gelddoktor” in Nicaragua 1930-1934, Frankfurt/M. 2008.
- 16 Michel Gobat: Confronting the American Dream. Nicaragua under U.S. Imperial Rule, Durham and London 2005.
- 17 Michel Gobat: Confronting the American Dream, p.234.

Introducción

La amplia difusión de la representación más conocida del revolucionario nacionalista nicaragüense Augusto C. Sandino (1895-1934), ha logrado una familiarización particular con el personaje histórico. Las consignas patrióticas con las cuales Sandino llamó en los años veinte y treinta a luchar contra las tropas de ocupación norteamericanas, más tarde repetidas y difundidas millones de veces por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), son sencillas y fáciles de recordar: “Es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos”. “Yo no me vendo ni me rindo”. “Es la soberbia [del enemigo] que nos da el triunfo”. Éstas se ligan a la imagen del combatiente sincero, que lucha por la causa justa de la liberación nacional, y alimentan la esperanza de que un pequeño grupo de elegidos personifique la astucia de la historia y pueda derrotar al enemigo todopoderoso.

La figura del héroe nacional está rodeada de un lenguaje simbólico de imágenes impresionante. Quien alguna vez haya visto la notable silueta del fino guerrillero con su gran sombrero Stetson, no podrá olvidarlo más. De allí en adelante, quiérase o no, siempre se le reconocerá. A ello se agrega el mito de la "montaña", que alcanza una forma concreta en los versos de Ernesto Cardenal:

¿Qué es aquella luz allá lejos? ¿Es una estrella?
Es la luz de Sandino en la montaña negra.

Allá están él y sus hombres junto a la fogata roja
con sus rifles al hombro y envueltos en sus colchas,
fumando o cantando canciones tristes del Norte,
los hombres sin moverse y moviéndose sus sombras.

Quien quiera sustraerse a la sugestión de este mito nacional, para volver a descubrir la realidad histórica de Sandino, debe ante todo percatarse de que la aparente familiaridad con la imagen de Sandino es el resultado de una reconstrucción con motivación política, en la cual participaron en forma determinante Carlos Fonseca (1936-1976) y otros miembros fundadores del FSLN.

En su tiempo, Sandino había llamado mundialmente la atención por medio de su lucha armada contra la intervención extranjera. En los años 1928-1929 se convirtió en una encarnación popular de las esperanzas nacionales, es más, perteneció a los personajes con que se identificó toda una generación en América Latina. Sin embargo, ya en 1930 el interés internacional menguó fuertemente. Cuando Sandino fue asesinado en 1934, su movimiento desapareció incluso en Nicaragua, y el recuerdo que de él se tenía se diluyó rápidamente. De allí que no se pueda hablar de una continuidad política del "sandinismo" desde esa fecha hasta la fundación del FSLN en el año 1961. La construcción del "sandinismo" fue más bien inspirada por la Revolución Cubana.

Carlos Fonseca buscó a alguien que pudiera aparecer como precursor y fundador de su propio proyecto revolucionario.¹ En Sandino encontró al prototipo del revolucionario del Tercer Mundo, ya que era al mismo tiempo dirigente campesino, combatiente armado, nacionalista nicaragüense e "internacionalista" latinoamericano. Era de extracción humilde y se apartaba tajantemente de los políticos oligárquicos de su época. Era, en todos los aspectos, la imagen contraria de Anastasio Somoza García, el fundador de la dictadura dinástica contra la cual luchó el FSLN. Gracias a su sinceridad e integridad personal, capaces de resistir todo tipo de revisiones, también se le podía deslindar de los populistas demagogos de la política sudamericana. Defendía las demandas del movi-

miento obrero, pero sin pertenecer a los comunistas fieles a Moscú. Debido a su guerra contra las tropas de intervención norteamericanas, se le podía considerar como uno de los pioneros de la estrategia guerrillera. Además, era el principal testigo de cargo contra el camino reformista-parlamentario y en favor de la opción de la lucha armada.

La habilidad de Fonseca en la reconstrucción de la figura de Sandino consistió en elevarlo a la calidad de ejemplo práctico para su modelo de revolución popular, sin colocarlo dentro de un marco ideológico demasiado estrecho. Su afirmación central era: Sandino es el camino. De ese modo pudo crear un mito revolucionario, que representaba ante todo al nacionalismo combativo y la tradición rebelde del pueblo, lo que permitía que se le utilizase para impulsar una movilización amplia contra la dictadura de los Somoza. La función de este mito se puede comparar con el papel que se le adjudicó a José Martí en el marco de la Revolución Cubana. Sin embargo, para el éxito de la Revolución Sandinista en 1979, la invocación de Sandino fue aún mucho más decisiva.

Lo sorprendente fue que el mito revolucionario no sólo le dio alas a la base militante del FSLN, sino que se convirtió en un elemento generador de consenso en la conciencia nacional. Al recurrir a Sandino, el éxito fue tan contundente que todos los sectores políticos de la coalición antisomocista de 1979 se refirieron a él. Incluso en la actualidad, cuando la gloriosa aureola de la lucha armada y el ideal del guerrillero "proletario" ya pertenecen al pasado, gran parte de las discusiones sobre el nacionalismo y la identidad nacional de Nicaragua hacen referencia a esta heroica figura.

Para redescubrir a Sandino, Fonseca tuvo la oportunidad de recurrir a un libro con abundante material publicado por el periodista argentino y socialista Gregorio Selser, cuya primera aparición, en 1955, había pasado casi desapercibida. Selser tituló su libro con el nombre emblemático con el que el escritor francés Henri Barbusse había distinguido a Sandino en 1928: *Sandino, general de hombres libres*.²

Como él mismo lo afirma, Selser había quedado tan consternado por el derrocamiento del presidente guatemalte-

co Jacobo Arbenz, en 1954, debido al golpe militar montado por los Estados Unidos, que decidió dedicarse a estudiar la relación histórica de Centroamérica con los EE.UU. Así fue como se encontró con la figura de Sandino, de la cual, de allí en adelante, ya no se pudo desprender. Consideraba que su libro era una "acusación política" contra las pretensiones de dominación de los EE.UU. en esta región de América Latina.³ Posteriormente publicó un segundo libro titulado *El pequeño ejército loco*, en el que expuso mucho material relativo a la recepción contemporánea de Sandino en otros países y en el cual destacó el papel diplomático que México había desempeñado en el rechazo de la intervención norteamericana en América Central.⁴

El primer libro académico sobre Sandino apareció en 1967, bajo el título *The Sandino Affair* y provino de la pluma del historiador norteamericano Neill Macaulay.⁵ Macaulay se inscribió en la tradición de la crítica pragmática al intervencionismo, proveniente de los EE.UU., y destacó en su trabajo la total falta de perspectiva de la intervención militar en Nicaragua. Su argumento básico fue que Sandino no era ningún "bandido" sino, por el contrario, un "patriota" y que por tanto había dirigido una lucha legítima con apoyo de la población civil. Macaulay fue el primero que se ocupó con detalle de los acontecimientos en la misma Nicaragua. No obstante, se concentró en el aspecto militar de la guerra (corroborando la sospecha de que Sandino había jugado un papel pionero en el desarrollo de la estrategia guerrillera del siglo XX), y sólo trató a grandes rasgos la historia social y la política interna.

Mientras que Fonseca tuvo con los libros de Selser y Macaulay suficiente material para sus fines políticos, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez continuó la búsqueda del Sandino histórico. Así, en 1974, editó bajo el título *El pensamiento vivo de Sandino* la primera colección de sus cartas y manifiestos.⁶

En su ensayo biográfico "El muchacho de Niquinohomo", Ramírez se ocupó del destino personal de Sandino y del ambiente cultural y político de su época.⁷ La figura de Sandino, que Fonseca, aún un tanto esquemáticamente, intentaba

poner al mismo nivel de Ho Chi Minh y Patricio Lumumba, pudo ganar así un perfil personal más claro, y con ello, también mayor popularidad. Los trabajos de Sergio Ramírez sobre Sandino se pueden considerar como una tentativa de escribir la historia nacional con una finalidad política. Su mérito principal lo constituye la primera edición confiable de los escritos de Sandino.

El triunfo de la Revolución Sandinista en 1979 produjo la exaltación definitiva de Sandino como héroe nacional. Simultáneamente, la imagen de Sandino cayó bajo el control oficial, ya que ahora se hacía política partidaria y gubernamental en su nombre. La codificación metódica de la imagen de Sandino con base en los escritos de Selser, Fonseca y Ramírez fue aceptada sin objeción alguna. Simplemente faltaba el estímulo para que se desarrollara un debate crítico.

El entonces "Instituto de Estudio del Sandinismo" (IES) se limitó principalmente a difundir folletos pedagógicos y patrióticos. La biografía *Sandino y sus pares*, de Edelberto Torres Espinosa (1983), se sumergió en arriesgadas comparaciones con héroes populares de la historia universal desde Espartaco hasta Amílcar Cabral, sin sacar a luz muchas novedades.⁸ Si bien Sergio Ramírez publicó una nueva edición aumentada a 261 textos de las cartas y manifiestos de Sandino, nadie emprendió la tarea de analizar científicamente estos nuevos documentos.⁹ Sólo aparecieron algunos trabajos sueltos que se esforzaron por buscar el lugar de Sandino en la historia social y la historia de las ideas.¹⁰

Entretanto, la venerada figura de Sandino se fue sacando cada vez más de su contexto histórico, de manera tal que el mito nacional pudo ser reivindicado por muchos lados. Para la opinión pública nicaragüense, encarnaba en primer lugar el renacimiento de una nación, que desde su independencia apenas si había podido emerger del torbellino de las guerras civiles y la intervención extranjera. Su renovador debía ser no sólo un héroe popular, sino una especie de semi-dios, que le inspirara nueva vida a los ideales vejados y le devolviera a la historia nacional su sentido.

Esta tendencia podía engarzar con la imagen que Sandino tenía de sí mismo, ya que él creía en su misión divina y consideraba la lucha armada como su sacrificio personal. Ya en su libro *Sandino, o la tragedia de un pueblo* (1934), Sofonías Salvatierra elevó el asesinato de su amigo a la categoría de un martirio nacional. Ernesto Cardenal, por su parte, impulsó la dimensión mística de la figura aún más lejos y llevó a Sandino hasta su cercanía con la figura de Cristo.¹¹

De una manera peculiar, esta tendencia a la veneración casi religiosa también fue aceptada con agrado en Europa y los EE.UU., toda vez que se dejara vincular con una exaltación romántica de la guerra de guerrillas. Para ello, esta construcción exigía al observador la fusión de dos papeles totalmente opuestos en una misma persona: ¿podrían ser compatibles la cruel actividad militar del guerrillero con la realización del fraternal amor al prójimo?

Esta contradicción, sin embargo, ya estaba presente en la vida personal de Sandino, tal y como se verá más adelante. La despiadada lucha contra las tropas de intervención fue impulsada por una persona sensible y religiosa, incapaz de actuar en función de la cínica política del poder, y en quien la meta de la independencia nacional se hallaba indisolublemente unida al ideal de la hermandad universal.

*

Con estos antecedentes políticos, una biografía como la que estamos presentando debe intentar abrir una vereda entre la espesura del bosque de proyecciones colectivas para rescatar a la persona histórica del mito en que se encuentra envuelta. Para esto se debe describir la evolución personal, con el fin de poder proyectar la actuación histórica en sus múltiples aspectos y su abigarrada contradictoriedad. Sólo así podremos bajar al monumento de su pedestal, y los puntos fuertes y débiles, las esquinas y las aristas, las oportunidades aprovechadas y desperdiciadas se harán visibles en una historia que, en realidad, no transcurrió en línea recta.

La presente exposición trata de modo especial de superar el determinismo histórico que Fonseca, con posterioridad, le atribuyó a la historia de Sandino: para él, los acontecimientos de aquel entonces eran ante todo antecedentes en el camino hacia formas más "elevadas" y "conscientes" de la revolución libertadora, cuya realización tenía que dirigir el FSLN. Pero antes de proponernos clasificar y valorar la historia de Sandino, es indispensable que primero la hayamos comprendido como única y abierta.

Desde este ángulo se puede apreciar nuevamente la influencia que las corrientes intelectuales de los años veinte ejercieron sobre Sandino. Entre ellas, habría que prestar especial atención al "arielismo" de Froylán Turcios, al indohispanismo y a las ideas religiosas que Sandino tomó de la teosofía y del espiritismo. Por medio del estudio de los textos de la época no sólo se puso al descubierto la inserción de estas corrientes en la crítica general a la política imperialista de los EE.UU.; también se encontraron iniciativas originales para la interpretación de la realidad centroamericana (como, por ejemplo, la del filósofo salvadoreño Alberto Masferrer), que Sandino sólo conoció de forma indirecta. En el presente escrito, en lugar de juzgar la calidad y validez de las iniciativas individuales, lo que más interesa destacar es que existía un contexto de discusión suprarregional, que vinculaba la política, la estética y la religión.

Sandino supo identificarse con esta coherencia. Era no solamente un hombre de acción, sino un autodidacta con una gran motivación para aprender. Incorporaba en su concepción del mundo las nuevas ideas de modo ecléctico. Su punto fuerte no era la formulación de una ideología autónoma y concluyente. La enorme resonancia que su lucha encontró por aquellos años en América Latina, condujo más bien a que se sobreestimara su persona y se le exigiera más de la cuenta en el campo intelectual. Su verdadero mérito consistió más bien en que pudo incluir en sus manifiestos ideas importantes y progresistas, y en lograr hacer efectiva una movilización local para la resistencia nacional.

Si bien aquí el curso de la vida privada no ocupa un primer plano, de vez en cuando es importante darle seguimiento a las motivaciones personales hasta en los detalles más íntimos. Por ejemplo, su inclinación esotérica largamente postergada le capacitaba para retomar elementos espirituales en su discurso político y abarcar así un espectro amplio: desde los sueños de un renacimiento espiritual de América Latina, que se discutían en los círculos intelectuales desde México a la Argentina, hasta la cosmovisión mítica de sus soldados -pequeños campesinos e indios- en las montañas.

No cabe duda alguna de que el carácter social de la tropa guerrillera a la cual Sandino dio vida, estaba determinado por los pequeños campesinos y los jornaleros del norte nicaragüense. A ellos se unían algunos obreros de la región del Pacífico, algunos indígenas de la Costa Atlántica y un puñado de voluntarios extranjeros internacionalistas. Sin embargo, no debemos considerar a Sandino como un dirigente campesino u obrero. En última instancia fue un pionero del nacionalismo bajo condiciones especialmente difíciles. Luchó por una Nicaragua soberana en una situación en la cual, desde 1912, las tropas norteamericanas habían instaurado de facto un protectorado político.

Si bien esta aseveración puede parecer obvia y evidente, queda abierta la pregunta por las condiciones sociales y políticas bajo las cuales Sandino pudo desarrollar y realizar su nacionalismo. Debido a que los políticos del país, casi sin excepción, habían llegado a un entendimiento con la intervención militar, Sandino tuvo que asumir un papel francamente fuera de lo común. Tuvo que organizar esta lucha por su propia cuenta y para ello apartarse hasta una región fronteriza marginada. Eso significó que tenía que imponer una nueva definición social de la nación con el fin de poder dirigir la guerra contra el enemigo externo. Dicho de otra manera: la llamada defensa de la nación sólo se podía llevar a cabo en la medida en que se creara una conciencia nacional moderna. En este campo, en sentido riguroso prepolítico, fue quizás donde desarrolló mayor creatividad y efectividad. De allí que esta biografía se aparte de la historia de las proezas heroicas de la

guerra y dirija su atención al trasfondo político-ideológico y a la historia social del movimiento armado.

Si no se quiere partir de una existencia apriorística y atemporal de "la nación", resulta asombroso que, justamente en el último rincón del país, las proclamas patrióticas de Sandino hubiesen podido despertar la resistencia contra los extranjeros intrusos. ¿No eran acaso los pequeños campesinos del departamento fronterizo de Nueva Segovia "compañeros apátridas"? ¿No pensaban de modo localista, no consideraban al Estado como su enemigo? ¿Bajo qué condiciones se puede siquiera imaginar su inclusión en la política nacional?

Las explicaciones ofrecidas hasta el momento son insatisfactorias. Se ha condenado a las Segovias a encarnar el mito de "la montaña" en la historia nacional, y con ello recae en los indígenas, muy en contra de la amarga realidad, el papel místico de ser los portadores de la libertad nacional. Así por ejemplo, Pablo Antonio Cuadra asegura que en el siglo XVII vivía en Nueva Segovia "una población indígena, levantisca y guerrera que ya desde entonces profetizaba las hazañas guerrilleras de Sandino".¹² Se dice que en el siglo XIX los indígenas de Matagalpa y Nueva Segovia constituyeron la columna vertebral de la resistencia nacional contra el filibustero norteamericano William Walker. También Ernesto Cardenal, en su poema sobre las campesinas del Cuá (departamento de Jinotega), ha erigido un monumento al espíritu de resistencia de la población de la montaña. Si observamos la suposición de un "espíritu de resistencia" con mayor atención, una investigación precisa de los antecedentes históricos regionales puede comprobarla. No era sólo la geografía la que hacía a este terreno apropiado para la guerrilla. La atadura de los campesinos al patronazgo de los propietarios de hacienda nunca funcionó allí a plenitud. Nueva Segovia fue un caso especial ya que, por contraposición a los departamentos vecinos de Estelí, Matagalpa y Jinotega, no hubo en ella durante siglos ninguna hacienda. Por eso, durante el siglo XIX, las guerras entre los partidos se convirtieron en esa región en guerras campesinas difíciles de controlar, y que con facilidad se transformaban en bandolerismo social. El contrabando ex-

tendido por toda la frontera con Honduras hacia lo suyo para mantener viva la tradición rebelde.

En la primera década del siglo XX se agregó otra evolución específica: la introducción del cultivo del café y la agricultura comercial en Nueva Segovia, lo que produjo un proceso social de polarización y empobrecimiento que amenazó a los pequeños campesinos y destruyó los últimos restos de las comunidades indígenas. Estos problemas sociales fueron una consecuencia paradójica de la buena coyuntura exportadora de los años veinte; los efectos sociales de la crisis económica mundial sólo se agregaron después. Queda además al descubierto que la intervención norteamericana, que comenzó desde 1912, no había de ninguna manera ahogado el desarrollo económico del país, tal como lo podría suponer una visión estrecha de la opresión nacional. Con la intervención fueron compatibles una coyuntura de exportación favorable e incluso una clara expansión del mercado interno.

Ahora bien, del "espíritu de resistencia" de los campesinos de las montañas con tendencia anarquista hasta la protesta organizada o incluso la acción política, hay un camino largo por recorrer.¹³ La dificultad estriba en comprender con exactitud estas transiciones. Debido a que en las Segovias no se puede hablar de una movilización autónoma de los campesinos, tuvo que llegar un dirigente carismático como Sandino para hacer de la lucha armada el punto de cristalización de las protestas sociales y regionales. A diferencia de Emiliano Zapata, Sandino no era un dirigente campesino de procedencia local, sino un mediador que llegó de afuera. Y, lo que tal vez es más importante aún, se requería una motivación política exterior para legitimar la organización de una tropa armada. Esa motivación no fue la intervención de los EE.UU., sino la guerra civil de 1926-27.

La guerra civil, como antecedente sobresaliente de la lucha armada, tenía una importancia extraordinaria. Si esto hasta la fecha casi no se menciona, se debe seguramente a que al tomarla en consideración, la guerra de guerrillas de Sandino se acerca peligrosamente al lado negro de la tradición nacional. Pero el ascenso y el papel dirigente de Sandino

no se pueden separar de la guerra civil. La rápida movilización de los campesinos, el modo personalista de vincularse a "su general", la forma de conducir la guerra, la combinación específica de lucha armada y metas políticas, no se pueden comprender sin tener en cuenta las peculiaridades del sistema bipartidista en Nicaragua.

La importancia de este sistema, que dividía el país en esferas de influencia de los grupos de interés oligárquicos, se mantenía intacta en los años veinte, y sus efectos se podían palpar hasta en los departamentos más alejados. Esta era la forma dominante en que la población regional era vinculada de forma vertical a la política. Tal vez la nación permanecía como una entidad abstracta, pero la actuación de los dos partidos tradicionales penetraba hasta en las más remotas aldeas y comunidades (eso lo muestran, entre otros, los informes detallados del servicio secreto del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos). Casi a cualquier campesino de las montañas se le podía identificar como liberal o conservador. La pertenencia a un partido era menos un asunto de reconocimiento político que una cuestión de lealtad personal y, ante todo, una posibilidad, a la que siempre se la daba la bienvenida, de legitimar la disputa armada de los conflictos sociales y regionales.

Cuando Carlos Fonseca declara en su conocido ensayo que Sandino es un "guerrillero proletario", tenemos que recordar que el ejército de Sandino surgió de una columna del ejército liberal que luchaba en la guerra civil. Por supuesto que luego la guerra de muchos años contra las tropas de intervención extranjeras, adquirió características muy distintas a las de una campaña tradicional de la guerra civil. Entre ellas se puede mencionar la acción directa de la guerrilla campesina y su menosprecio por la legalidad y la propiedad privada. Sin embargo, fenómenos semejantes ya se habían dado con frecuencia en guerras civiles "degeneradas". Por eso, para las bases locales, no siempre estuvo clara la diferencia entre la lucha contra los conservadores y la guerra contra las tropas interventoras.¹⁴

La relación de Sandino con el liberalismo tampoco terminó por el sólo hecho de que se rebelara e hiciera un llamado a la resistencia armada. Hasta el final de la guerra mantuvo en pie la ficción de que luchaba en nombre del Partido Liberal "traicionado". Su discurso político permaneció marcado por el liberalismo, ya que en el fondo no tenía otra alternativa. A pesar de la dimensión social-revolucionaria de su praxis, evitó hacer declaraciones programáticas desde un punto de vista de clase. Si bien se identificaba de modo entusiasta con la Revolución Mexicana, siempre rechazó para Nicaragua la reforma agraria, que era la demanda principal de los agraristas en México.

Cuando el caudillo liberal y pro-norteamericano Moncada resultó electo presidente de Nicaragua, en noviembre de 1928, a pesar del llamado al boicot lanzado por Sandino, el aislamiento político amenazó la lucha armada. Sandino emprendió por ello un viaje a México (1929-30), con el fin de obtener el apoyo del gobierno mexicano y, simultáneamente, para intensificar la colaboración con el comité de solidaridad "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC). En este entreacto poco conocido,¹⁵ el general guerrillero pasó, de un solo golpe, de su solitario campamento a ser el centro de atención de la política latinoamericana. Sufrió una serie de fracasos y confrontaciones que a su vez pusieron en evidencia su carencia de experiencia política. El gobierno mexicano no trató a Sandino como un general en estado beligerante, sino como un refugiado político y lo relegó al lejano Estado de Yucatán, habiéndolo acordado previamente en secreto con los Estados Unidos, asunto al que por consideraciones políticas se le ha restado importancia.

La situación se volvió aún más difícil debido a que desde principios de 1929 Sandino fue atacado duramente por los comunistas en México. Tanto la evolución política en México como el viraje a la izquierda de la Internacional Comunista, condujeron a que terminara la colaboración amplia bajo el signo del anti-imperialismo. Sandino mismo, por el contrario, les ofreció a los comunistas hasta marzo de 1930, proseguir con la cooperación siempre y cuando él pudiese mantener su

independencia política. Esta versión del frente único debe destacarse como un aporte político original. Pero el desarrollo político siguió por otro camino, y también los esfuerzos de mediación hechos por Farabundo Martí y Willi Münzenberg estuvieron condenados al fracaso.

En la confrontación entre Sandino y los comunistas se dirimió un conflicto fundamental, que está presente de modo más o menos abierto en cada movimiento nacional del Tercer Mundo: la tensión entre la revolución social y la alianza nacional amplia, entre la lucha de clases y la unidad nacional. Cuando los comunistas quisieron obligar a Sandino a que se apartara del Partido Liberal para adoptar un programa anti-burgués, retrocedió asustado y habló de la necesidad de la "reconciliación de la familia nicaragüense". Esta formulación, y otras semejantes, muestran la dificultad que tenía Sandino para precisar su posición política. Si bien el dinamismo social de su tropa guerrillera excluía los elementos burgueses, su meta política permaneció siendo un movimiento nacional pluriclasista. Por el otro lado, los comunistas disponían de una imagen del enemigo estereotipada y consideraron a Sandino sin más como un "caudillo liberal reaccionario". El resultado improductivo del debate fue en parte el alejamiento general que se dio entonces en América Latina entre los movimientos nacional-revolucionarios y la fracción comunista del movimiento obrero.

Cuando Sandino regresó a las montañas de las Segovias, en 1930, el apoyo político tanto en el interior como en el exterior del país, había prácticamente desaparecido. Sólo podía poner sus esperanzas en un grupo pequeño de opositores a la intervención dentro y fuera del Partido Liberal, que durante 1932-33 adquiriría por corto tiempo importancia política. Por eso no es sorprendente que haya tratado de reforzar su posición mediante nuevas ofensivas militares. Lo que en todo caso resultó insólito fue que la guerrilla se extendiera también sobre la Costa Atlántica.

Si se quiere, se puede afirmar que la Costa Atlántica es el problema regional de Nicaragua por antonomasia. Con la Independencia, el Estado nacional tomó de la monarquía

española la pretensión de propiedad sobre este territorio, a pesar de que allí vivían los miskitos y otros pueblos indígenas, quienes a su vez mantenían una relación estrecha con el imperio colonial británico. La diferencia con la porción Pacífica de Nicaragua se hizo más grande en el siglo XIX, debido a la inmigración de los creoles (población afrocaribeña) y el éxito regional de la misión protestante de la Iglesia Morava. No obstante, la última parte de la Mosquitia quedó, en 1894, bajo la administración del Estado nacional, pero la Costa permaneció siendo un enclave económico y social de los consorcios bananeros y madereros norteamericanos en territorio nicaragüense.¹⁶

Sandino se enfrentó en la Mosquitia con el problema que la mayoría de los movimientos de liberación del Tercer Mundo se tienen que plantear: la nación, por cuya libertad quieren luchar, se manifiesta internamente como una configuración en extremo heterogénea. La idea del nacionalismo simplemente supone la existencia de un pueblo nacional uniforme. En la delimitación contra los enemigos externos, se hacen más fácilmente perceptibles las cosas comunes de carácter nacional. En este sentido, la intervención militar de los EE.UU. desde 1912 pareciera una "catástrofe afortunada" (Benedict Anderson), que facilitó la tarea nacional revolucionaria que Sandino asumió por su propia cuenta. No obstante, la construcción interna de una concordia nacional por encima de las fronteras regionales y étnicas, fue una tarea difícil que sólo se logró realizar de modo incompleto.

Al ampliar Sandino la lucha hasta la región de la Mosquitia, encontró allí condiciones sociales distintas a las de las Segovias. Rebasó una frontera étnica y tuvo que tratar de ganarse el apoyo de las etnias de la llanura, las cuales, a diferencia de las poblaciones indígenas de la región montañosa, no estaban hispanizadas ni acostumbradas a la existencia de un Estado. Hasta dentro de las aldeas de esa región, los conflictos sociales estaban marcados por la economía de enclave y las contradicciones étnicas.

Sandino abordó este problema de un modo muy pragmático. Sirviéndose de mediadores transculturales, que ayu-

daron a franquear las fronteras étnicas, logró que una serie de aldeas miskitas a lo largo del río Coco le dieran su apoyo. Pero ese no fue más que un éxito puntual. La guerrilla se estancó ante las fronteras del enclave, mientras la vida cotidiana se escapaba de sus influencias. Ante todo cayó en una contradicción fatal con la misión protestante y no desarrolló ninguna iniciativa para involucrar a los creoles de Bluefields, el grupo políticamente decisivo en la Costa.

La interpretación política del último año de vida de Sandino, o sea, el período que va desde la conclusión de la paz (a principios de 1933) hasta su asesinato, en febrero de 1934, es a la fecha un problema abierto. La versión predominante de los sucesos está totalmente determinada por la mirada retrospectiva desde la cual se enfoca, y que ya conoce la subsiguiente victoria de Anastasio Somoza en su lucha por heredar al Partido Liberal. Se da por satisfecha con un esquema en blanco y negro, y presenta a Sandino como el patriota bienintencionado que confía en el débil Presidente Sacasa, mientras el intrigante Somoza prepara su dictadura y, finalmente, no sólo manda a asesinar por la espalda a Sandino, sino también a la libertad en un sentido más amplio.

Una observación más atenta muestra que es necesaria una diferenciación de ese cuadro. Es cierto, el acuerdo de paz fue una reacción lógica ante el cambio de la correlación de fuerzas, después de la retirada de las tropas de intervención norteamericanas. Sandino tuvo que tomar en consideración las ansias de paz existentes en el país, que se manifestaban entre otras cosas, en marchas espontáneas en favor de la paz. Como además el nuevo Presidente Sacasa resultó electo por una mayoría abrumadora y el llamado a boicotear las elecciones nuevamente no tuvo efecto, la continuación de la lucha armada había perdido su perspectiva política. También el antiguo sistema bipartidista fue sacudido por la guerra. En esa situación, al finalizar el conflicto militar, la línea de la "reconciliación nacional" podía preparar el terreno para las reformas democráticas y sociales. Sandino tenía la oportunidad de que su posición fuese reconocida y revalorizada políticamente.

Sin embargo, no estaba en situación de poder aprovechar esta oportunidad. En el acuerdo de paz había asegurado, ante todo, su proyecto de cooperativas en Río Coco, quería asentar a sus soldados en esa lejana región fronteriza para que "fundieran sus espadas en arados". Sandino tenía particularmente en mente una hazaña de índole muy especial: quería construir un puente social entre las regiones Pacífica y Atlántica del país, para contribuir de esa manera a la integración nacional.

El comienzo pragmático para la realización de una utopía de cooperativas de pequeños campesinos y artesanos en el Río Coco se echó a andar. Pero el proyecto careció de un perfil político bien definido y su efecto en la política nacional fue mínimo. Mientras que la lucha armada desde un principio había ofrecido una respuesta -aún cuando fuese una respuesta más bien tradicional- a los conflictos sociales, ahora Sandino se aisló rápidamente de dichos conflictos. A pesar de que por esos días la crisis económica mundial había alcanzado su punto culminante, carecía de un programa para la política económica o la política estatal.

La penetración en una región alejada era un hecho pionero simbólico, al que le hacía falta la diferenciación política. Sandino rehusó entrar en la actividad política diaria e involucrarse en situaciones complejas. Por otra parte, a través del acuerdo de paz estaba atado a los políticos oligárquicos. De esa cercanía sólo se hubiera podido sustraer mediante un perfil político propio. En última instancia, lo único que quedó de la idea de un comienzo nuevo fue la demanda de "lealtad patriótica" y una "renovación moral". Esa fue también la razón de más peso por la cual fracasó la planeada fundación de un partido "autonomista". El ala reformista de los liberales, que se aglutinaba alrededor del ministro Sofonías Salvatierra, había apoyado resueltamente el acuerdo de paz. Tal como se evidencia con base en papeles internos, Salvatierra veía con gran escepticismo un compromiso activo de Sandino en la política. Incluso el pequeño movimiento sindical se distanció de Sandino y declaró que era un "caudillo liberal regional".

Sandino estaba atado al presidente liberal, pero no tenía ninguna influencia sobre él. Sólo podía insistir en el cumplimiento del acuerdo de paz y el mantenimiento del orden constitucional. Por el contrario, con la Guardia Nacional, Somoza disponía de un instrumento de poder excelente, libre de una directa atadura partidaria. Lo utilizó para ir minando poco a poco el poder del presidente elegido y el paralelismo de ambos partidos tradicionales. Más tarde llegó incluso a entender la manera populista de establecer alianzas tácticas con el movimiento obrero, utilizándolas en provecho propio.¹⁷ Por el contrario, las cooperativas de Sandino fueron presentadas como un peligro separatista y subversivo, relacionándolas así con la tradición de la guerra civil.

De este modo se vuelve comprensible que se pudiera acabar con Sandino por medio de una conspiración. Fue capturado de improviso en el centro de Managua y ejecutado, sin que se diera la menor señal de una protesta organizada. El resto de su ejército guerrillero fue aniquilado inmediatamente después.

La gran obra de Sandino consistió en colocarle a las pretensiones de dominación de los EE.UU. en Centroamérica, límites claros y visibles. En la medida en que popularizó la defensa de la soberanía nacional, y para ello ganó el apoyo de los campesinos e indígenas marginados, contribuyó de modo especial al desarrollo del nacionalismo nicaragüense. Sin embargo, su círculo de acción quedó limitado a la confrontación militar y la organización de mecanismos de identificación cultural. Al final, la transición a la política civil se volvió imprescindible, y el fracaso de Sandino en ese campo condujo de inmediato al final trágico de su movimiento.

Notas

- ¹ Los principales textos de Carlos Fonseca en: Fonseca 1985. Para el papel de Fonseca en la construcción del "sandinismo" cf. Palmer 1988; ahora también Mackenbach 1994.
- ² Selser 1979 (primera edición 1955).
- ³ Cf. el prólogo a la edición en inglés (Nueva York y Londres 1981).
- ⁴ Selser 1980 (primera edición 1958).
- ⁵ Macaulay 1967; en muchos aspectos Millet 1977 es una continuación del libro de Macaulay.
- ⁶ Sergio Ramírez, *El Pensamiento vivo de Sandino*, San José 1980 (primera edición 1974), se citará de aquí en adelante como *Pensamiento vivo*.
- ⁷ *Pensamiento vivo*, pp. I-LXIX. Trabajos históricos adicionales en: Ramírez 1983.
- ⁸ Torres Espinosa 1983.
- ⁹ Sergio Ramírez, *Augusto C. Sandino. El Pensamiento Vivo*, 2da. edición corregida y aumentada en 2 tomos, Managua 1984, que en adelante se citará como: SANDINO I (tomo 1) y SANDINO II (tomo 2).
- ¹⁰ Por ej. Arellano 1983; CIERA-MIDINRA 1984; Vargas 1985; Hodges 1986.

- ¹¹ Salvatierra 1934; cf.: Ernesto Cardenal, *Vénganos a la Tierra la República de los Cielos*. Ponencia en la Universidad Complutense (Madrid), julio de 1992.
- ¹² Cuadra 1978, p. 113.
- ¹³ Para esto fundamentalmente Wolf 1969.
- ¹⁴ Después de 1979 se realizaron numerosas entrevistas a campesinos que antiguamente habían sido soldados de Sandino. Un resultado inesperado de las preguntas que respondieron, es el hecho de que muchos no pueden trazar una clara línea divisoria entre la guerra civil de 1926-27 y la lucha contra los soldados de la marina de los EE.UU.; cf. IES 1986.
- ¹⁵ Un texto rico en materiales pero falto de crítica sobre este tema Villanueva 1988.
- ¹⁶ Cf. sobre esto en detalle: Meschkat 1987; Oertzen/Rossbach/Wunderich 1990; Wunderich 1989.
- ¹⁷ Cf. sobre esto Gould 1987.